



La bibliografía acerca de Heinrich Himmler, el jefe de la Gestapo, pasa de los diez mil volúmenes, según anota la Enciclopedia Británica. Su biógrafo, Manuel Contreras, no le hace nada de mal, considerando que empezó a actuar treinta y cuatro años después, y tuvo a su haber una población más reducida. Un dato reciente, de la Biblioteca del Congreso en Washington, lo hace aparecer en poco más de cincuenta libros.

En una sola semana, la primera de agosto, aparecieron otros dos libros en los que el Mamo es personaje. Uno se titula *Contreras, historia de un intocable*, y cuyo autor es el periodista Manuel Salazar. El otro, es *Chirando Letelier: Testimonio y reflexión*, con textos del periodista político Juan E. Garolá y Naúl Landau, autor, junto con Juan Diego, de un laureado libro acerca del asesinato del ex consejero.

Salazar, de 39 años, actual editor general de la agencia noticiosa UPI en Chile, empezó a rastrear al hoy "búfalo" del Hospital Naval de Talcahuano, desde que, junto con Asdrubal Cavallo y Oscar Sepúlveda, escribió *La historia oculta del régimen militar*.

La obra, que la Editorial Grijalbo lanzó para España y América Latina (1996 páginas), trabaja, aparte de la investigación propia del autor, con una bibliografía de 22 libros. Resulta novedosa la cronología básica del "caso Letelier", que ocupa trece páginas.

Aunque, por cierto, muchos pasajes de la contienda del temerario fundador de la DINA se conocen, las revelaciones abundan. Algunas producen escalofríos. Contreras se casó con la hija de Vasco Valdebenito, que fue alcalde socialista de Quilón y diputado por Valparaíso en las décadas del 40 y del 50. Él fue gran amigo de Allende. Muerto antes del golpe, no imaginó que su yerno sería el exterminador de los socialistas.

También da a conocer el origen de la estrecha amistad que une al general Eugenio Videla, jefe de la guerrilla militar de Santiago, con Contreras. Por su ex mujer, están emparentados, ya que Videla es primo hermano de María Teresa Valdebenito. Cuando Contreras asumió el mando de la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes, "una de sus primeras órdenes fue que el capitán Eugenio Videla pasara a desempeñarse como su ayudante". Ambos ya eran amigos. Y estaban en la misma onda. Salazar dice que ex militantes de Patria y Libertad recuerdan a "Quemo", como se le conoce, con enorme gratitud, y lo continúa con una anécdota. En julio de 1979, poco después del levantamiento de los blindados en Santiago, ellos enfrentaron a

una manifestación de partidarios de la Unidad Popular en el centro de San Antonio y Videla llegó a rescatarlos al mando de una compañía. "Mi capitán Videla ordenó armar bayoneta y cargar a la carrera contra los comunistas", recordó años más tarde, Titis Maraga, un comerciante de San Antonio que, en aquel episodio, estaba con uniformes.

Salazar expresa que Videla es el general en servicio activo más cerca del Mamo y eso explica todas sus poco felices interven-

ciones. Barras, hoy fallecido, se alojó del Ejército en 1963 y estudió Derecho. Era cuñado del comandante Sergio Badilla, edecán de Allende, y jefe de Dincos en el gobierno militar.

Perversidad con cadetes

"El recuerdo que tengo de él me resulta muy ingrato", manifestó Barras, porque su trato con los cadetes que recién ingresaban

al Ejército era perverso, explosivo y desalmado, por decir lo menos. Él oficial contaba los castigos a los que Contreras los sometía, cada vez que incurrían en alguna falta. "Nos obligaban a introducir la cabeza en las llamas de los

baños y después tiraba la cadena, acción que él, graciosamente, llamaba el *shampoo*. En otras oportunidades nos sujetaba la cabeza y nos introducía en la boca el plomo de la manguera y, en forma repentina y violenta, abría el chorro de agua fría, dándole toda la intensidad, con el peligro de provocar un daño ocular o de otra naturaleza".

"Otros ex oficiales del Ejército", agrega Salazar, "tienen recuerdos muy diferentes, y no pueden evitar sonreír cuando evocan las bien regadas fiestas que a menudo tenían lugar en los pasillos abocados en diversos barrios de Santiago, y en los cuales el teniente Contreras era uno de los protagonistas principales".

Todo aquello no significaba que no fuera todo abismo. Ingresó en 1960, como el mejor de su curso en la Academia de Guerra, "Instituto superior al que volví en 1966, como profesor de Inteligencia, en una época en la que los tres grandes maestros de las principales disciplinas militares allí impartidas eran René Schneider, en Táctica; Carlos Prats, en Estrategia; y Mario Sepúlveda Ballea, en Inteligencia".

Tiempo se le escamó el tiempo por su talento. Y utilizado en todo sentido. El diplomático chileno José Miguel Barras cuenta que cuando era embajador en Washington, el entonces ministro del Interior, Enrique

Montes, le manifestó que Contreras era "un genio

crueles torturas, "utilizando las bombas de asfalto para perforar los cuerpos de las víctimas".

Al pie de un cerro, a escasa distancia de la ruta que ingresa al balneario de Santo Domingo, acondicionó un campo de prisioneros que con cruel humor fue denominado *El Suroeste*, y que contenía rancho cabanero, dos patos y cuatro torres de vigilancia. Desde Santiago, le enviaban prisioneros en un camión cerrado, utilizado normalmente para cargar carne.

El prisionero, sigue el relato, lograba identificar más de una docena de torturas diferentes. Entre ellas, toda una obra maestra de un sádico, estaba el *Amalgame*, en la que "luego de haber practicado diversos interrogatorios, con una diversidad de métodos, la persona es 'vendida'". Durante toda el día, personal del Ejército se preocupa de levantar una empalizada que se recubre con sacos de arena; delante se colocan banquillos de madera. Los preparativos se hacen con bastante ruido y sucesos alusivos al fundimiento. También esto sirve para amenazar al resto de los detenidos. En la tarde o muy de madrugada, el detenido es unido, encapuchado y amarrado de manos a la espalda. Luego sentado en el banquillo y arreglado adecuadamente, se le acerca un oficial y le sugiere "amistosamente" que el fundimiento es posible evitarlo sólo condenando todo lo que sabe. Si sostiene tergiversa o se niega a la idea de inocencia, se le da paso a un "sacerdote" quien, Biblia en mano, le da la excomunión al detenido".

Seleccionados para la DINA

Contreras personalmente seleccionó los hombres de la DINA. "Empezó a revisar los componentes de los últimos cursos de la Academia de Guerra, marcando a los que tenían preparación en Inteligencia. Fijó en los oficiales que le habían sido más fieles, en sus conocidos, en los amigos, en los posibles expertos civiles que sólo conocía de oídas. El paso siguiente fue empezar a pedir formalmente a las otras instituciones armadas que los pusieran a su disposición".

Pero la tropa de la DINA tenía mucho tiempo. "El personal de suboficiales quedó a disposición por las Fuerzas Armadas y Carabineros fue el que, en las respectivas unidades, resultaba más confiable".

Salazar expresa que "uno de los principios básicos sobre los cuales Contreras formó la DINA fue la lealtad. Esa condición, exigida a todos los oficiales, dio cuerpo a la "hermandad de la DINA", una verdadera secta al interior del Ejército, unida por el secreto y la sangre".

Existen antecedentes que señalan la práctica entre mis-



El cadete Contreras.

Dos libros remiten a la actuación del general condenado

Mamo Contreras, genio y figura

HERNÁN MILLAS

"Contreras. Historia de un intocable", titula su trabajo investigativo el periodista Manuel Salazar. Hay revelaciones: por su ex esposa el ex jefe de la DINA es pariente del general Eugenio Videla, en tanto que su suegro era diputado socialista y murió sin saber el papel que cumpliría su yerno en el exterminio de la izquierda.

ciones.

Y cómo recuerdan a Contreras quienes como cadetes lo conocieron en la Escuela Militar. El autor cita lo que el capitán 90 del Ejército Alejandro Barras Amengual, le relató en 1971 a la periodista Alejandra Matos.

mas a la Escuela Militar era propenso, perverso, explosivo y desalmado, por decir lo menos".

El oficial contaba los castigos a los que Contreras los sometía, cada vez que incurrían en alguna falta. "Nos obligaban a introducir la cabeza en las llamas de los

del mal".

Salazar relata cómo Contreras fue incubando la DINA en la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes. Dos días antes del golpe había acondicionado lugares para recibir detenidos. En los subterráneos se practicaron

Mamo Contreras, genio y figura [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mamo Contreras, genio y figura [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile